



Primera edición, 2019
Impreso en XXXXX ejemplares
ISBN:
RPI:

Ilustraciones: Alumnos y alumnas del quinto básico
(2019) del colegio Santa Cruz de Villarrica.

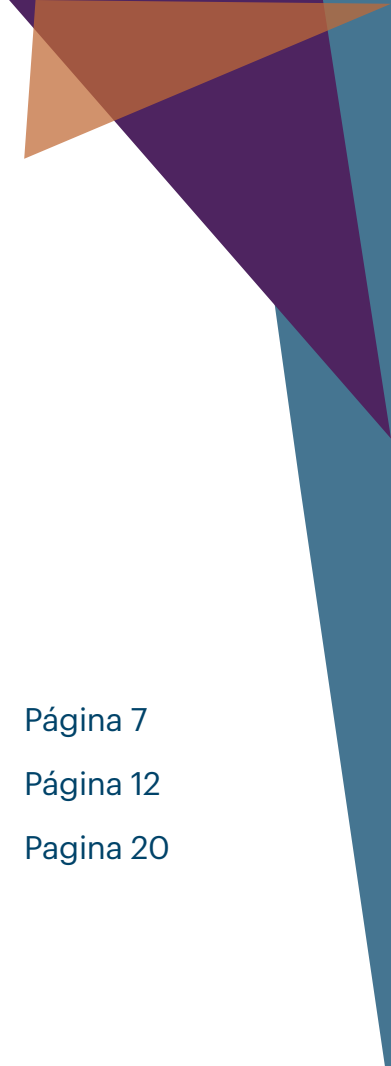
Diseño: Valentina Díaz Leyton
Fotografías: Laura Luna, Valentina Díaz
Equipo de Investigación: Laura Luna Figueroa,
Valentina Díaz Leyton, Martín Bascope Julio.

Obra realizada con el aporte de la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Mi Historia, Nuestros Saberes: *Descubriendo el patrimonio familiar*

Laura Luna Figueroa
Valentina Díaz Leyton
Martín Bascope Julio





INDICE

1. Introducción: “En búsqueda del propio patrimonio”	Página 7
2. Metodología y etapas del proyecto	Página 12
3. Reportes de actividades y saberes familiares	Página 20
3.1 Oficios y ocupaciones en las familias	
3.2 Actividades y trabajos domésticos	
3.3 Otras actividades en familia	
4. Historias de familia	Página 38
4.1 La historia de la familia de Iván	Página 40
4.2 La historia de la familia de Cristofer	Página 44
4.3 La historia de la familia de Renata	Página 47
4.4 La historia de la familia de Tábata	Página 51
5. Las voces de los niños, de las niñas y de la profesora sobre el proyecto	P.54
6. Palabras finales y agradecimientos	Página 59





INTRODUCCIÓN

Este libro es el resultado del proyecto *“En búsqueda del propio patrimonio: niños y niñas descubren historias y saberes de sus familias”* en el que participaron los y las estudiantes del **Quinto básico del colegio Santa Cruz de Villarrica** entre los meses de agosto y diciembre 2018.

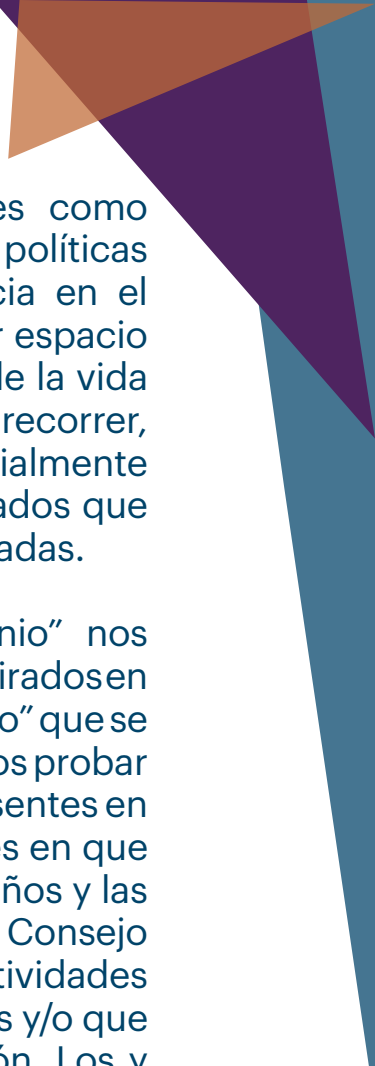
Con el apoyo de una entusiasmada y comprometida profesora jefa, invitamos a los niños y las niñas a poner atención en los trabajos y labores que realizan sus padres u otros miembros de sus familias y en las actividades familiares en que ellos mismos participan para “descubrir los saberes” que pueden aprender de ellas.

Solemos pensar que la escuela es donde más se aprende. Si bien sabemos que la familia nos entrega hábitos y valores, creemos que es en la escuela donde se aprenden los conocimientos más útiles e interesantes. Por otra parte, lo que se enseña en la escuela por lo general no tiene ninguna relación con lo que los niños viven y conocen en sus casas o vidas familiares. Sin embargo, en cada familia se realizan muchas actividades, algunas relacionadas con

el oficio o trabajo, otras con los cuidados y el sustento cotidiano (cocinar, curar enfermedades, cultivar una huerta etc.), otras con la mantención de la casa; otras con la vida social y otras con el descanso y el ocio. Todas esas actividades requieren la aplicación de conocimientos y habilidades. Estos son los que hemos llamado “saberes”.

Pocas veces desde la escuela se consideran esos saberes. Si bien los profesores hacen alguna “contextualización” de los contenidos que trabajan en las clases, el currículum y las tareas siguen siendo muy distantes de lo que los y las estudiantes hacen en su vida fuera de la escuela. Muchos especialistas han considerado que esa distancia entre la vida en la familia (o comunidad) y la vida en la escuela es una de las principales causas del fracaso escolar. Esto ocurre porque, como ha sido estudiado, los niños aprenden nuevos conocimientos en base a lo que ya conocen desde sus experiencias en familia o en el entorno más cercano. Esas experiencias son además las que les dan identidad, es decir que los hacen sentir únicos y distintos. Por lo tanto, si la escuela no toma en cuenta esas experiencias y esos conocimientos, muchas veces no logra que se sientan a gusto en el colegio ni que estén motivado/as por aprender ni tampoco que alcancen los objetivos de aprendizaje del currículum escolar.

Otra consecuencia dramática de que en la escuela no se valoricen los conocimientos locales y familiares, es que van desapareciendo saberes que son parte de la tradición de una familia o de un territorio o de pueblos completos, como ha ocurrido especialmente en el caso de los pueblos originarios. Las lenguas, las costumbres, la sabiduría y las creencias de muchos pueblos se han ido perdiendo debido al impacto que ha tenido la educación escolar, siendo que son parte del patrimonio cultural de su país y de toda la humanidad.



Actualmente, la labor de organismos internacionales como la UNESCO así como la investigación científica y las políticas educacionales han logrado que haya más consciencia en el mundo y en el sistema escolar de la importancia de dar espacio a los conocimientos del territorio y a las experiencias de la vida no escolar. Sin embargo, queda mucho camino por recorrer, también porque no se sabe bien cómo hacerlo, especialmente en un sistema educativo que presiona por tener resultados que alcancen ciertos puntajes en las mediciones estandarizadas.

Con el proyecto “En búsqueda del propio patrimonio” nos propusimos contribuir a enfrentar esta problemática. Inspirados en una perspectiva conocida como “fondos de conocimiento” que se ha implementado en estudios de diversos países, quisimos probar una metodología para investigar sobre esos saberes presentes en los hogares o entornos cercanos de los y las estudiantes en que ellos y ellas fueran los principales investigadores. Los niños y las niñas, durante las horas de Orientación y, en parte, de Consejo de curso, fueron invitado/as a poner atención a las actividades que normalmente se realizan en sus núcleos domésticos y/o que sus padres realizan como parte de su oficio o profesión. Los y las estudiantes observaron y reportearon esas actividades en un cuaderno, llamado “diario de reportes”. También dibujaron unas historietas sobre alguna situación donde se realizara la actividad que había sido reportada y entrevistaron a sus padres o familiares sobre la historia relacionada con esa actividad. Posteriormente, a partir de los materiales producidos por los niños y las niñas, los investigadores entrevistaron a algunas familias seleccionadas para profundizar sobre algunos aspectos y así poner mayormente en evidencia los aprendizajes presentes en las prácticas de un grupo familiar y el “legado” que puede dejar cada historia de familia.

Las diferentes etapas del proyecto contaron con el compromiso y el entusiasmo de muchas personas involucradas: los niños y niñas en primer lugar. Veintinueve estudiantes participaron del proyecto y pese a que no todos y todas llegaron a realizar o terminar cada una de las actividades que estaban planificadas, todos y todas participaron en alguna de ella y se llevaron algo de esta experiencia. Casi el 100% de las familias aceptó participar en el proyecto y apoyó colaborando con las tareas de observación, reporte y entrevista de los niños. La profesora jefe del curso, además de poner a disposición parte de su horario de clase, colaboró en el diseño y apoyó en la coordinación de todas las actividades, además recordando a los niños y las niñas así como a los/as apoderados/as las tareas a realizar.

Este libro recoge el resultado de muchas de las actividades realizadas en el proyecto aunque, obviamente, la experiencia que se vivió va mucho más allá de lo que puede apreciarse en este texto. En este sentido esta obra quiere ser una muestra del proceso que el curso vivió más que representar su resultado. Esto es importante porque hay muchos niños y niñas cuyo trabajo, por diferentes razones, no está reflejado en este libro pero que sí participaron de un proceso que se vivió como comunidad de curso.

Este libro, además de dar una muestra del rico pozo de saberes, experiencias e historias que los niños tienen en sus hogares, también quiere dar a conocer una metodología para valorar el “patrimonio cultural” de los y las estudiantes, de una manera significativa y motivadora para los niños, donde pudieron aprender y desarrollar muchas habilidades, relacionadas con la asignatura de Orientación y con otras. En este sentido, esperamos que los relatos y testimonios contenidos en ese texto puedan servir de motivación para que otros docentes y otros colegios puedan llevar a cabo iniciativas similares.

A decorative graphic in the top right corner consisting of several overlapping triangles in shades of brown, purple, and blue.

Por último, este trabajo aspira a dar a conocer a un público amplio una experiencia realizada en el marco de un proyecto de investigación, en un intento por desafiar la usual brecha entre la producción académica y el mundo de significados cotidianos que, después de todo, es lo que le otorga sentido.

METODOLOGÍA Y ETAPAS DEL PROYECTO

La metodología para que los niños “descubrieran” sus patrimonios no estaba claramente definida antes del inicio del proyecto. En cierto modo, había que inventarla. ¿Cómo hacer que los niños y las niñas compartan sobre el trabajo de sus padres? ¿Cómo hacer que puedan contar acerca de los conocimientos presentes en cada una de esas actividades? Ya en las primeras visitas a la sala del 5to B, nos dimos cuenta que era totalmente insuficiente preguntarles durante la hora de clase, no solo por el tiempo muy limitado del que disponíamos en aula sino también porque los niños y las niñas no identificaban aún los “saberes” de sus hogares, porque nunca habían pensado en ellos y poco entendían lo que eran. Era necesario, entonces, invitarlos a mirar desde otra perspectiva lo que vivían diariamente en sus vidas familiares, o lo que solían contarles sus padres acerca de su trabajo. Es allí cuando le entregamos un cuaderno a cada estudiante para que “entrenaran” esa nueva mirada en sus casas y pudimos dar inicio a la primera etapa del proyecto que era el levantamiento y registro de las prácticas y saberes familiares. La segunda etapa consistió en la realización de una entrevista de

parte de los niños a algún familiar mientras la tercera y última, fue la realización de entrevistas a cuatro familias seleccionadas de parte de los investigadores.

Como se ha mencionado anteriormente, llevamos a cabo las actividades en el marco de las horas de Orientación. La profesora Jefe puso a disposición, desde agosto hasta diciembre 2018, el módulo semanal destinado a la asignatura de Orientación para que pudiésemos sensibilizar a la temática del proyecto, entregar instrucciones para las tareas a realizar en casa, retroalimentar sobre el trabajo realizado y también guiar la ejecución de algunas actividades en la sala de clase como la producción de un comic. Sin embargo, es importante enfatizar que el trabajo fue realizado por los niños principalmente en sus casas, mientras los espacios de clase eran empleados para entregar herramientas para hacer las tareas solicitadas y también para compartir con los compañeros el trabajo hecho.

A continuación se detallan los objetivos, focos de trabajo y actividades para cada una de las etapas indicadas.

I Etapa: Levantamiento de prácticas y saberes familiares

En esta etapa teníamos dos objetivos. Pretendíamos sensibilizar a los niños y las niñas respecto al valor de las prácticas y de los saberes presentes en sus núcleos familiares, instándolos a “ver” conocimientos y experiencias valiosas en las actividades que son parte de su cotidianidad. Y, al mismo tiempo, buscábamos levantar información sobre las prácticas familiares que fueran significativas, es decir que fueran identificadas por ellos y ellas como relevantes de registrar y compartir.

El día que tenían Orientación, los niños llevaban sus cuadernos con sus registros y nosotras, los revisábamos previamente a la clase. Mediante unos post-it dejábamos comentarios y preguntas en el cuaderno sobre las partes escritas, con el



objetivo de estimular más información, reorientar la indagación o reforzar el esfuerzo realizado. Posteriormente durante la clase, entregábamos de vuelta los cuadernos a los niños, dábamos una retroalimentación general sobre el trabajo realizado e invitábamos a algunos y algunas estudiantes cuyos relatos fueran especialmente ricos y adecuados respecto al objetivo de la actividad, a leerlo ante sus compañeros. Este ejercicio no solo tenía el objetivo de reorientar el registro mostrando trabajos “ejemplares” sino también de crear una instancia para que los niños y las niñas pudiesen conocerse más al compartir aspectos de su familia y de su vida no escolar.



retroalimentación

Tras algunas semanas de trabajo en torno al registro, invitamos a los niños a realizar un comic o historieta para relatar alguna historia o situación relacionada con lo que habían reportado en sus diarios. Presentamos algunos ejemplos de historietas y dimos instrucciones para su ejecución que fue durante 3 clases de Orientación. Esta actividad permitió a los niños representar y comunicar bajo otra modalidad situaciones y actividades



familiares, complementando lo escrito en los diarios o incluso, en algunos casos, adoptándolo como un medio de expresión más amigable, para algunos niños, que la escritura. De 29 niños y niñas que participaron del proyecto pudimos contar solamente con 22 diarios de reporte. La mayoría de éstos tenía varios días reportados y comics, mientras algunos tenían poco trabajo desarrollado.

II Etapa: Realización de la entrevista de parte de los niños

Solicitamos a los “reporteros” y “reporteras”, realizar una entrevista a un familiar para situar el trabajo o actividad, que había sido descrita en el diario, en la historia de vida del padre, madre o miembro de la familia escogido así como para conocer sus experiencias en torno a la actividad y los saberes requeridos para realizarla. Entregamos una pauta de preguntas a los y las estudiantes y le dimos una serie de instrucciones y pasos para preparar y ejecutar la entrevista.

Para comunicar la entrevista les solicitamos filmarse reportando oralmente la entrevista realizada. Solo algunos estudiantes dieron este último paso, debido a dificultades técnicas, por lo que finalmente invitamos a los y las estudiantes a reportar la entrevista en el medio que les acomodará más que, en la mayoría de los casos, fue la escritura de las respuestas en su diario.

Además de unas preguntas generales sobre la edad, el lugar de origen, y las motivaciones por eventuales cambios de residencia, la entrevista abarcaba dos dimensiones de la actividad: **1. La historia.** Se buscaba saber qué eventos o situaciones habían llevado a realizar esa actividad o escoger ese trabajo; cuáles personas o lugares habían sido relevantes para el ejercicio de



Capturas
de videos
entrevistas
del los niños

esa actividad y si había implicado el desplazamiento de un lugar a otro. **2. Las características y los conocimientos asociados.** Se buscaba indagar en los requerimientos del trabajo y en los conocimientos y habilidades necesarios para realizarlo (ej. ¿Qué es lo más importante que hay que saber para hacer tu trabajo?). Así mismo, se preguntaba sobre los posibles aprendizajes que, con esa actividad, les hubiese gustado dejar a su hijo o hija.

III Etapa: Realización de entrevistas a familias de parte de los investigadores

Sobre la base del material producido por los niños, seleccionamos cuatro familias cuyas actividades y experiencias pudiesen dar cuenta de la variedad y riqueza de “historias y saberes” presentes en el grupo de curso. Es así como escogimos dos familias originarias de la zona y dos familias que habían migrado a la zona lacustre recientemente.

La entrevista abordó las mismas dimensiones de la entrevista hecha por los niños, sin embargo, formulamos preguntas más específicas para cada familia de acuerdo a las informaciones ya entregada en los registros de los y las estudiantes.

El objetivo de estas entrevistas era ahondar en torno a las experiencias de vida y motivaciones que llevaron a realizar las actividades reporteadas por los niños y las niñas, y así poner en evidencia, aún más de lo que los y las estudiantes pudiesen lograr, la relación entre actividad, historia personal y familiar y saberes.

A continuación se mostrará lo que se realizó en cada una de las etapas que se describieron anteriormente, resumiendo el trabajo realizado por niños y niñas, en colaboración con su profesora, familias y académicos de la Universidad.

REPORTES DE ACTIVIDADES Y SABERES

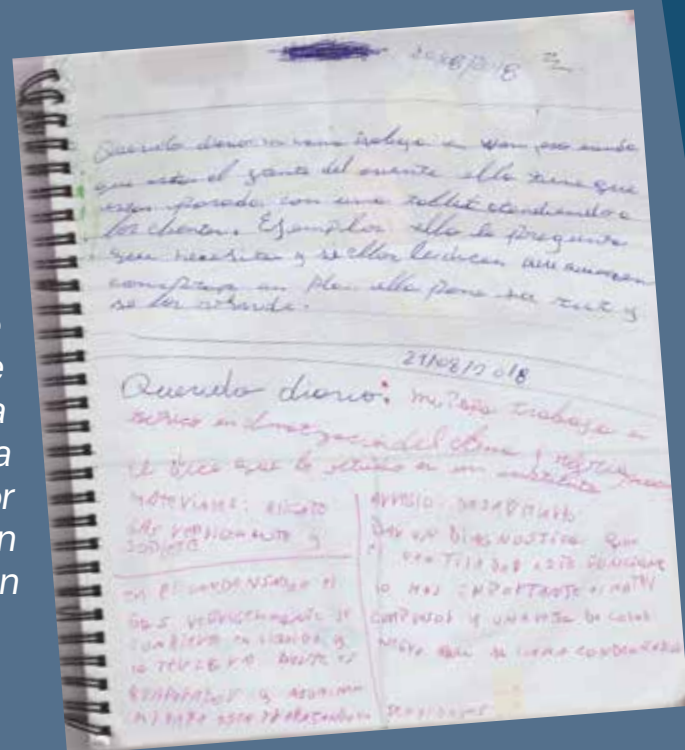
Lo que presentamos a continuación son algunos de los relatos y descripciones que los niños y las niñas hicieron en sus “**diarios de reporte**”. Muestran actividades y situaciones que los niños y las niñas observaron en sus hogares o ambientes familiares en las cuales, en muchos casos, tuvieron participación. También relatan acerca del trabajo u oficio de sus padres o familiares, a partir de lo que ya sabían o de preguntas que les fueron haciendo motivado/as por la tarea. Junto con los textos escritos en los diarios, exponemos los dibujos y comics que los niños y las niñas realizaron para representar algunas de las situaciones y actividades descritas en sus diarios.

En muchos casos los y las estudiantes hacen explícitos los “saberes” o conocimientos que requiere la ejecución de esas actividades, especialmente cuando se trata de tareas domésticas como cocinar y de oficios. En otros casos, se limitan a dar cuenta de una experiencia que ha sido positiva y relevante para ellos. Sin duda, también en estos casos los niños y las niñas han aprendido mucho, aunque no estén conscientes de aquello.

Los registros muestran la gran diversidad de actividades laborales de los padres o familiares presentes en el curso, pero también nos presentan muchos elementos compartidos entre los niños y las familias. Por ejemplo, el cocinar aparece entre las actividades más comunes de las que se realizan en el hogar. Los niños y las niñas aprenden mucho con ellas y se entretienen. También hay diversos reportes y relatos que incluyen el entorno natural y rural (actividades de pesca, caza, deporte al aire libre, huerta, recolección etc.). Las salidas con los padres donde se realizan actividades en el entorno (costanera, viajes a ciudades cercanas, paseos o visitas, etc.) parecen ser especialmente significativas para las niñas y los niños. Ante esto se agruparon los trabajos en 3 grupos: oficios y ocupaciones de las familias; actividades y trabajos domésticos; otras actividades en familia.

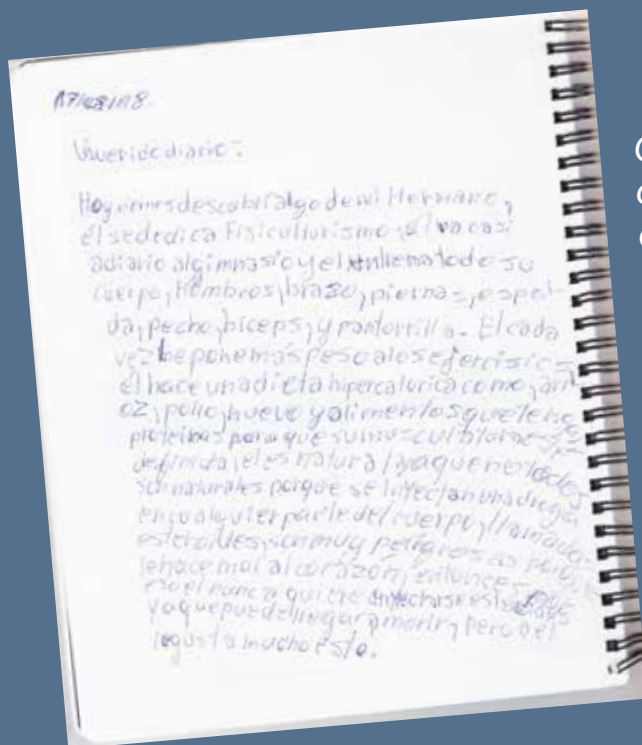
1. Oficios y ocupaciones en las familias

Querido diario: mi papá trabaja en climatización del clima y refrigeración. Él dice que lo estudió en un instituto. Materiales: Alicates, gas refrigerante y soplete. Arreglo: desarmarlo, dar un diagnóstico que el ventilador esté funcionando. Lo más importante es el motor compresor y una reja de color negro que se llama condensador. En el condensador el gas refrigerante se convierte en líquido. Mi papá está trabajando en servidores **(Samanta Bravo)**.



Hoy jueves 16 de agosto vi como mi papá trabaja con guardias de seguridad de todos los ELTIT de Villarrica. Él me contó que los supervisa en cuanto a los horarios, turnos diarios, rotación de personal, relevos, descansos, permisos, vacaciones, sueldos y también a los aspectos legales que tienen que ver con la comisión de los delitos al interior de los supermercados tales como hurtos, robos, agresiones y riñas y en cuanto a esto coordinar en estos procedimientos con carabineros, tribunales, dependiendo y siendo fiscalizados por el departamento OS10 de carabineros (**Constanza Ulloa**).

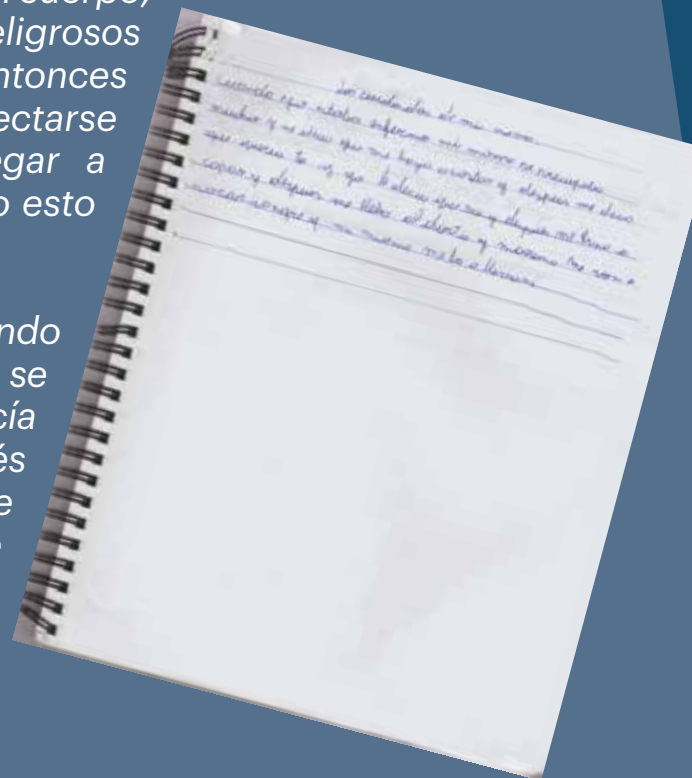




Querido diario: Hoy viernes descubrí algo de mi hermano, él se dedica al fisicoculturismo, él va casi a diario al gimnasio y él entrena todo su cuerpo, hombros, brazo, piernas, espalda, pecho, bíceps, y pantorilla. Él cada vez le pone más peso a los ejercicios, él hace una dieta hipercalórica como arroz, pollo, huevo y alimentos que tienen proteínas para que su musculatura esté definida, él es natural ya que no

todos son naturales porque se inyectan una droga en cualquier parte del cuerpo, llamado esteroides, son muy peligrosos porque le hace mal al corazón, entonces por eso él nunca quiere inyectarse esteroides ya que puede llegar a morir, pero a él le gusta mucho esto **(Constanza Ulloa)**.

Los cuidados de mi mamá: Cuando yo estaba enfermo mi mamá se preocupaba mucho y me decía que me vaya a acostar y después me decía que quería té y yo le decía que no y después me vino a tapar y después me llevó



al doctor y mañana me van a sacar sangre y mi mamá me va a llevar. Mi mamá se levantó, tomó desayuno y va al supermercado, hizo aseo y hace el almuerzo y después va a Lican Ray a ver su casa, a limpiar. Luego visita a mi abuela que está muy viejita, después vuelve y almorzamos en familia. Aprendí a no dejar solos a los abuelos y hay que irlos a ver **(Augusto Vergara)**.

Mi abuelo: Ministerio de educación, ahí trabaja mi abuelo. Él es administrador público. ¿Qué hace? Implementa las políticas para los estudiantes, perdón, para todos los niños y jóvenes y adultos del país. Él me enseñó a ser feliz y no molestar con mi primo, y aunque esté enojona o yo esté enojada con alguien, él siempre me amará **(Renata Encina)**.

14/08/2018 "Mi Abuelo" (mi abuelo)
Ministerio de educación hay trabajo mi abuelo.
(¿Qué hace usted?) el es administrador público
¿cómo va? se implementan las políticas
para los estudiantes y para todos los niños y jóvenes y adultos del país.
(¿al que me enseñó?) él me enseñó a ser feliz y no molestar con mi primo, y aunque esté enojona o yo esté enojada con alguien, él siempre me amará. **(Renata Encina)**
¿qué más en la familia? leer, deporte (Fútbol), descansar.

Hoy fui al colegio de mi mamá. Allá es profesora. Con la Yade que es una niña de primero y la Antonella también de primero jugamos a hacer clases y mi mamá nos miraba. Otras veces ya me había enseñado a ser profesora. Igual es divertido, bueno, yo las hice pintar y les puse música, me puse en su

escritorio y les presté mis colores. Escribí en su pizarra, ocupé el globo terráqueo, organicé su escritorio, luego me puse a ver videos sobre dinosaurios. Luego en el camino le conté lo que habíamos pasado en clases (**María Fernanda Cabezas**).

Hoy vi a mi papá trabajando con el computador. Él trabaja en importaciones de China para acá. Entonces le pregunté cómo era que sacaba los porcentajes. Él me dijo que tenía que multiplicar el valor del precio de allá con el de acá, los tenía que comparar y agregar el 1,36 de impuesto de ingreso y había que ver bien a cuánto

estaba el dólar en ese momento, si no había que hacerlo todo de nuevo. A veces le han tocado hasta 1000 productos. Dos veces al año tiene que viajar pero al menos está más tiempo conmigo (**María Fernanda Cabezas**).

Mi papá: el día viernes se encontraba en Santiago ya que tiene que viajar cada 15 días, por su trabajo. Mi papá me enseñó a ser responsable en el trabajo (**Augusto Vergara**).

Mi papá trabaja en compañía de la luz y mi mamá trabaja en inspectora **(Sofía Mora)**.

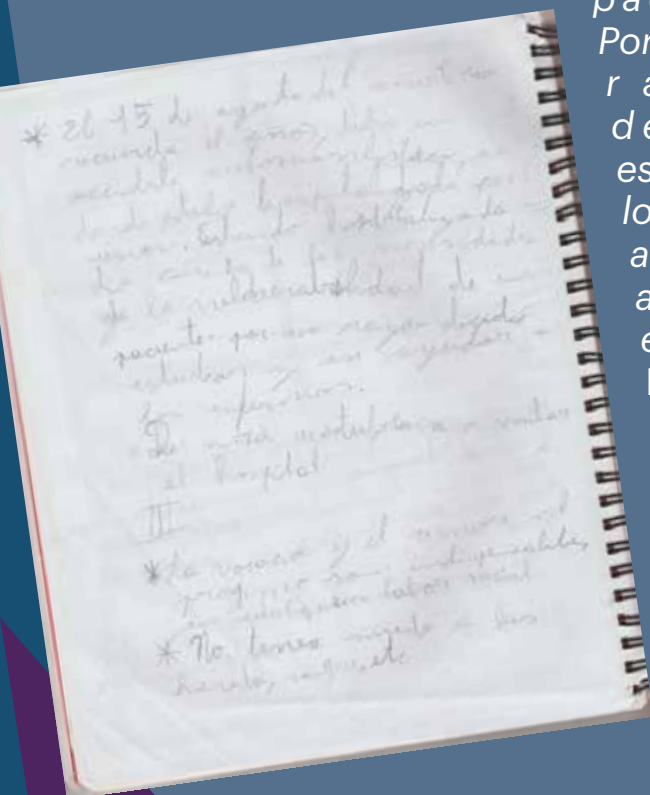
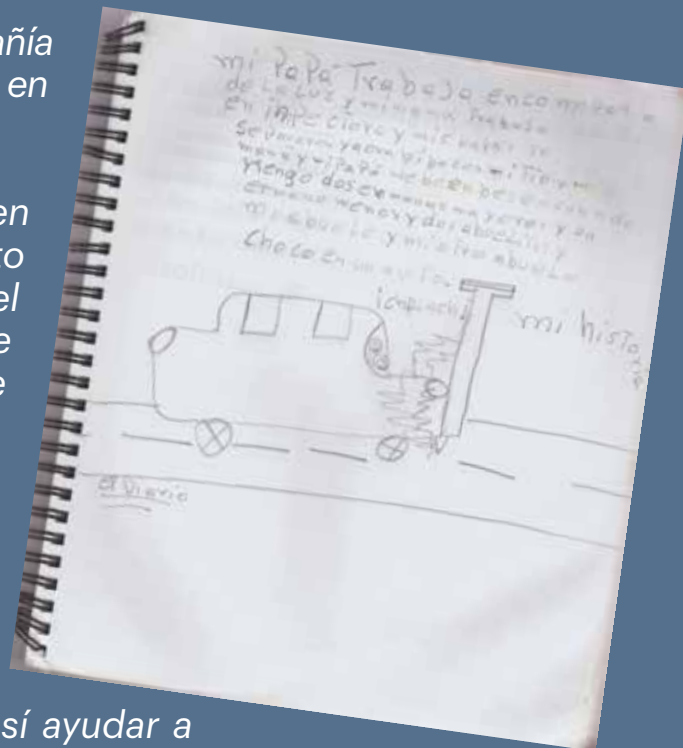
Mi mamá trabaja en CESFAM. El 15 de agosto del año (no recuerda el año), tuvo un accidente automovilístico en donde estuvo hospitalizada. Se dio cuenta de las necesidades de la vulnerabilidad de un

paciente.

Por esa razón decidió

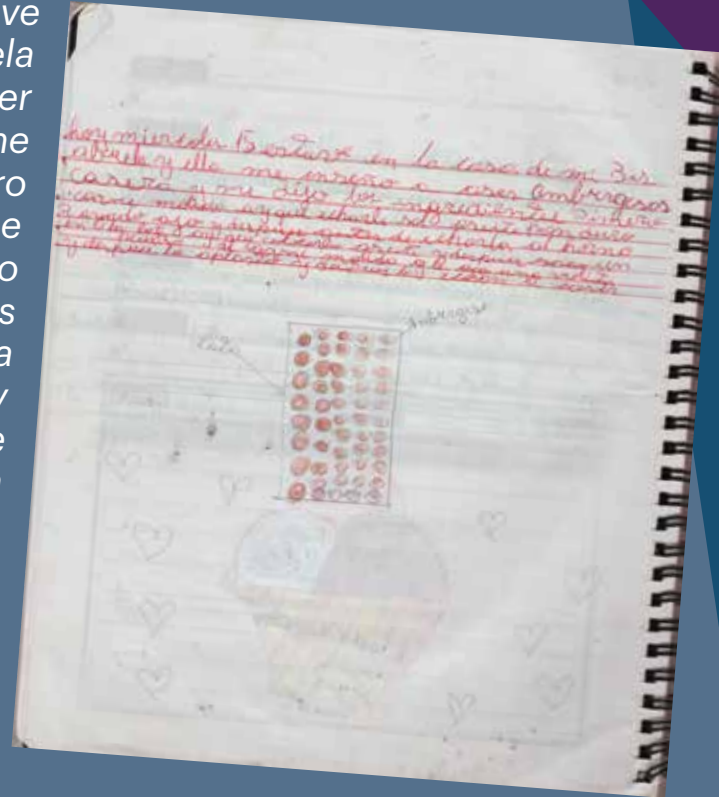
estudiar y así ayudar a

los enfermos. De niña acostumbraba a visitar el hospital. La vocación y el amor al prójimo son indispensables en cualquier labor social **(Vicente Llancafilo)**.



2. Actividades y trabajos domesticos

Hoy miércoles 15 estuve en la casa de mi bisabuela y ella me enseñó a hacer hamburguesas caseras y me dijo los ingredientes. Primero a la carne molida hay que echarle sal, aceite, pan duro rayado, ajo y después antes de echarla al horno en la lata hay que colocarle aceite y después solo un pedazo de carne molida y la hace una bolita y después la aplasta y después la echa a cocer (Antonella Fuentes).



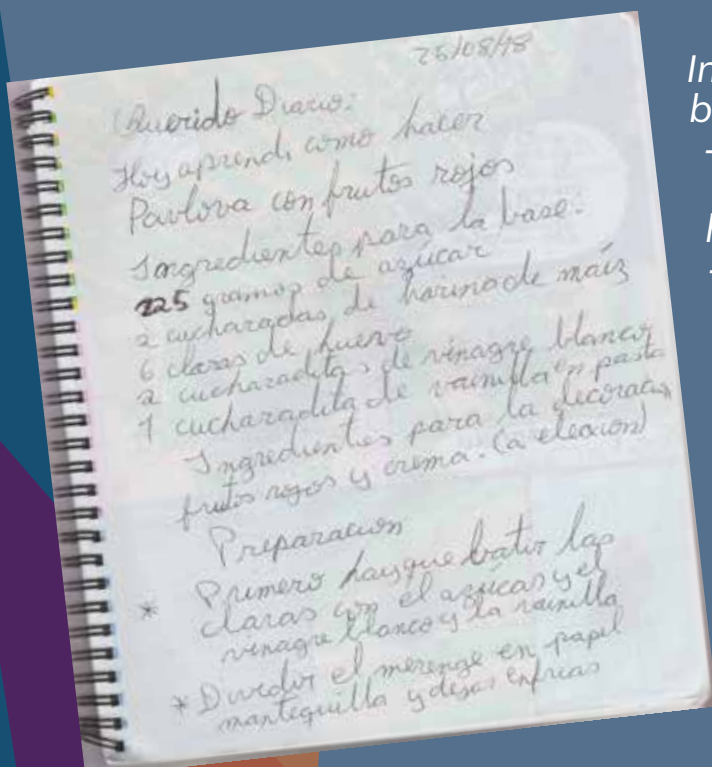
Querido diario: Hoy en casa de mis abuelitos mi abuelo empezó a freír carne de chanco, ingredientes: aceite, comino, ajo, cebolla y papa.

Preparación: primero se le echa la carne en aceite con orégano, luego se le echa ajo y se revuelve con un

tenedor y se demora 30 minutos y luego se tapa. Viene de generaciones en generaciones y mi bisabuelita le enseñó a hacer esto. Y luego se le echa la cebolla y se cuece y se come **(Samanta Bravo)**.

Querido diario: hoy fui a casa de mi tía y me habló de cómo se hacen las paletas de dulce. En hacer 300 paletas se demoran como 6 horas. Ingredientes: azúcar, agua y colorante, extracto de maíz. Preparación: se disuelve el azúcar en agua y cuando está en los 140 grados se le echan colorantes alimenticios y se le echan el extracto de maíz y a los 170 grados se saca. Luego se pone en moldes con aceite y le echa el dulce y cuando está medio seco se saca y se embolsa con escoch **(Samanta Bravo)**.

Hoy aprendí como hacer Pavlova con frutos rojos.

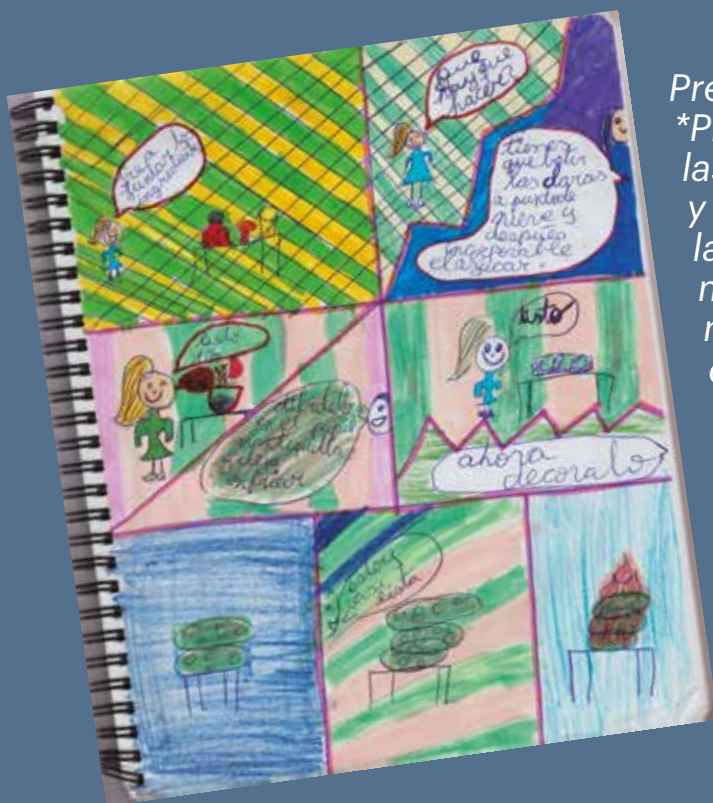


Ingredientes para la base:

- 225 gramos de azúcar
- 2 cucharadas de harina de maíz
- 6 claras de huevo
- 2 cucharadita de vainilla en pasta

Ingredientes para la decoración:

- Frutos rojos y crema (a elección)

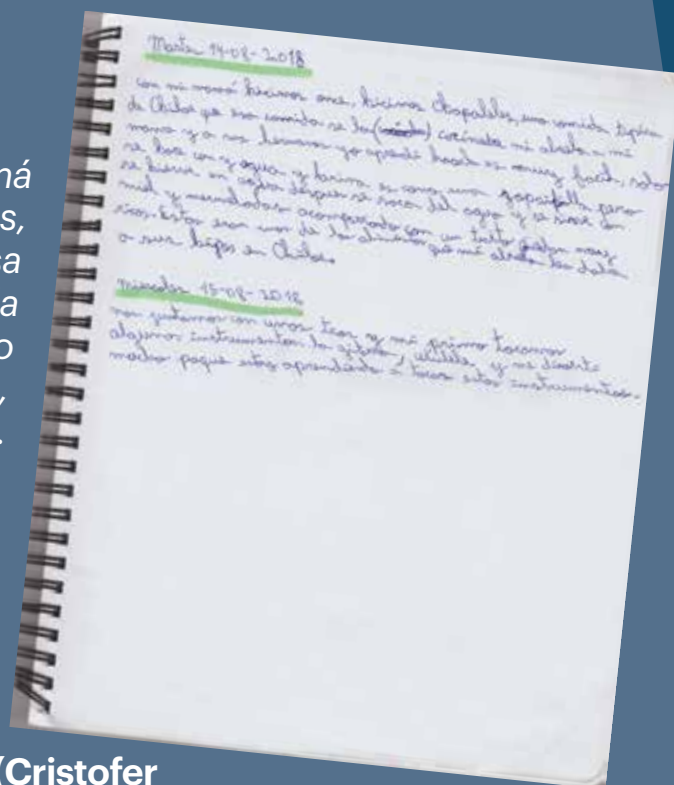


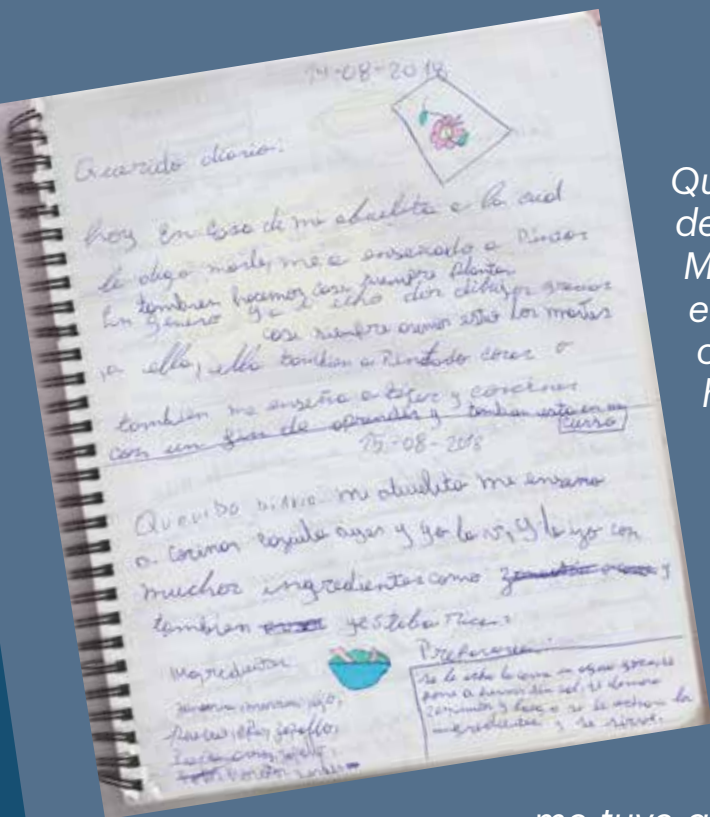
Preparación

*Primero hay que batir las claras con el azúcar y el vinagre blanco y la vainilla - Dividir el merengue en papel mantequilla y dejar enfriar

Me enseñó toda mi familia. Yo y mi tía hicimos la Pavlova. La receta viene de mi abuela **(Josefa Rebolledo)**.

Con mi mamá hicimos once, hicimos chapaleles, una comida típica de Chiloé. Esa comida se la cocinaba mi abuela a mi mamá y a sus hermanos. Yo aprendí hacerla, es muy fácil, solo se hace con agua y harina. Es como una sopaipilla pero se hierva en agua, después se saca del agua y se sirve con miel y mermeladas, acompañado con un tecito, quedan muy ricos. Estos eran unos de los alimentos que mi abuela les daba a sus hijos en Chiloé **(Cristofer Zuñiga)**

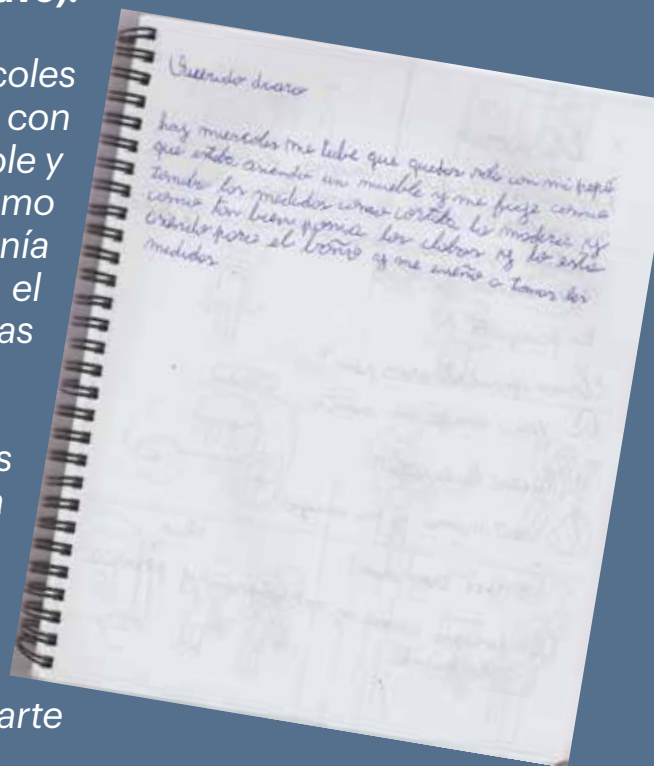


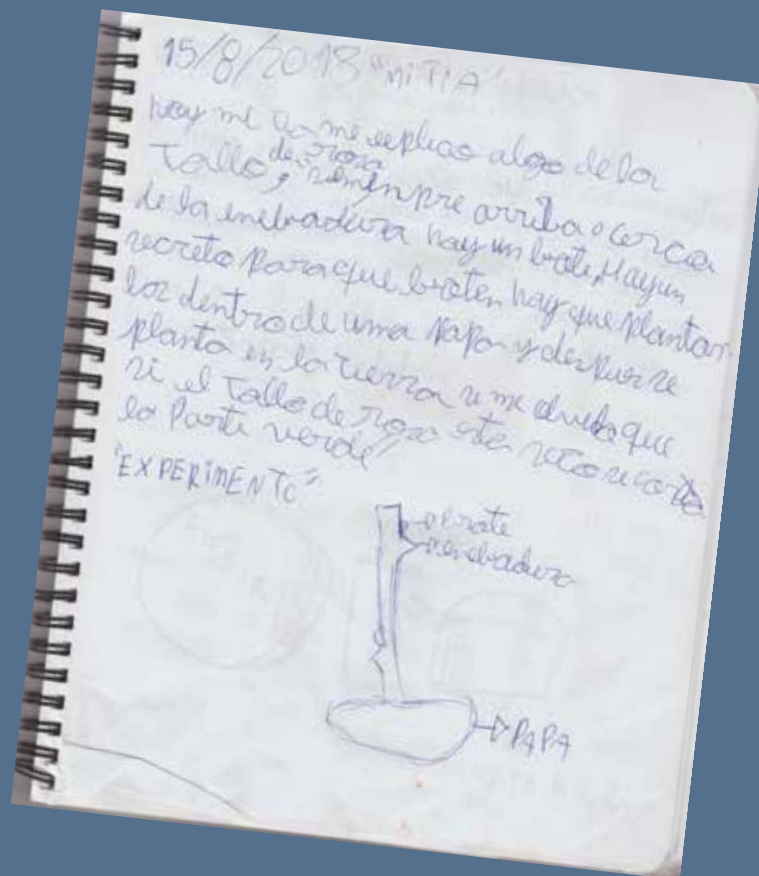


Querido diario: Hoy en casa de mi abuelita a la cual le digo Marle me ha enseñado a pintar en género (también hacemos casi siempre plantas). Ya he hecho dos dibujos gracias a ella. Ella también ha pintado cosas o también me enseña a tejer y cocinar con un fin de aprender y también está en un curso. Casi siempre hacemos esto los martes **(Samanta Bravo).**

Hoy miércoles me tuve que quedar sola con mi papá que estaba haciendo un mueble y me fijé cómo tomaba las medidas, cómo cortaba la madera y cómo tan bien ponía los clavos y lo está haciendo para el baño y me enseñó a tomar las medidas **(Antonia Silva).**

Hoy mi tía me explicó algo de los tallos de rosa, siempre arriba o cerca de la nervadura hay un brote. Hay un secreto para que broten. Hay que plantarlos dentro de una papa y después se planta en la tierra. Se me olvidó que si el tallo de rosa está seco se corta la parte verde **(Renata Encina)**





3. Otras actividades en familia

Hoy 24 de agosto, luego de ir al colegio yo con mi papá fuimos al supermercado, fuimos a comprar cosas para el almuerzo de unos abuelitos de una casa de reposo. Ahí estaba una enfermera que es la que ayuda en todo a los abuelitos. Primero nos presentó a la señora Grecia, ella nació en 1934, sufre de una epilepsia, eso es un problema del cerebro que hace tener convulsiones, ella estuvo mucho rato hablándole a mi papá. Lo que más me dio risa es que ella dijo que tenía 1000 millones y que nadie se los devolvía. Luego estaba Don Pablo, él solo estaba mirando, to-

24/08/18

Querido diario

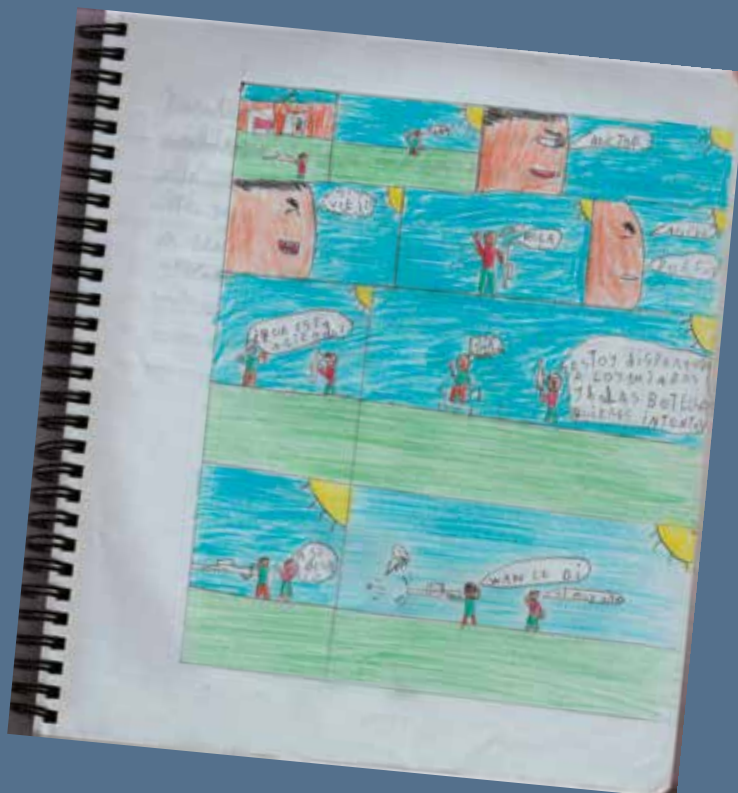
El día 24 de agosto luego de ir al colegio
yo con mi papá fuimos al supermer-
cado fuimos a comprar cosas para
el almuerzo de unos abuelitos de
una casa de repaso ahí estaba una
la que aguda en toda
muerto a

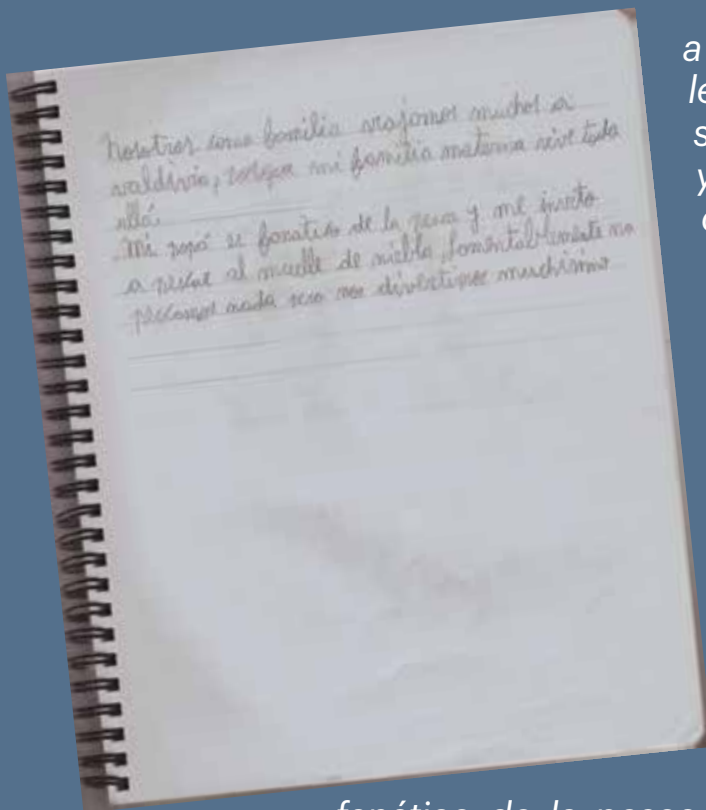
estaba en el hospital así que no hablaba
el me caracterizaba por ser muy
chistoso él es totalmente independiente
por su última visita en el hospital
Aprendí que cuando más vas creciendo
más quieres amor, cariño.

dos estaban muy cansa-
dos porque había ido un
jardín infantil a verlos. Él
estaba poniéndole leña
al fuego a cada rato.

También estaba Wi-
lly, él hace poco es-
tuvo en el hospital así
que no hablaba, él se
caracterizaba por ser
muy chistoso, él es to-
talmente independien-
te. Por su última visita
en el hospital aprendi-
ó que cuando más
vas creciendo más
quieres amor, cariño
**(María Fernanda
Cabezas).**

Querido diario: yo cuando
estaba en mi casa estaba
viendo tele y vi a mi papá
con un rifle. Le dije qué
estaba haciendo y me dijo
que estaba disparándole





a los pájaros. Yo una vez le disparé a un pájaro y se lo comió mi abuelita y después sacamos digueños. Mi papá hizo una ensalada de digueños. Le dije a mi papá qué son los digueños y me dijo que eran hongos pero que se comen **(Sebastian Reumay)**

Nosotros como familia viajamos mucho a Valdivia, porque mi familia materna vive toda allá. Mi papá es

fanático de la pesca y me invitó a pescar al muelle de Niebla. Lamentablemente no pescamos nada pero nos divertimos muchísimo. Fuimos a un lugar llamado Chaihuin, en la costa de Valdivia, acampamos mi hermanita, mi mamá y mi papá. Lo pasamos muy bien, jugamos en las dunas enormes de arena, nos tirábamos corriendo y rodábamos, fue muy muy entretenido y pudimos pescar y logré sacar mi primer pez y hasta era pejerrey **(Sebastián Reumay)**.

Querido diario: Hoy no tuve clases por lo que me levanté más tarde de lo habitual. Al medio día mi mamá Ingrid me enseñó cómo cocinar un guiso argentino, lo que fue demasiado entretenido. Por

Martes 14 de Agosto de 2018

Querido diario:

Hoy terminé mis clases a las 16:00 horas, luego fui a mis clases de Cheerleading donde aprendí un par de nuevos ejercicios.

A las 17:30 horas mi papá me fue a buscar y de ahí nos dirigimos al taller mecánico y donde estaba nuestro auto en reparación, mi Papá me mostró y enseñó las partes de un vehículo que son muchísimas, pero me gusta lo que aprendí.

Miércoles 15 de Agosto de 2018

Querido diario:

Hoy no tuve clases por lo que me lavé más tarde de lo habitual, al medio día mi mamá e Ingrid me enseñaron como cocinar un guiso Argentino lo que fue demasiado entretenido, por la tarde nos fuimos con mi papá Francisco a la costanera del lago y yo anduve en patines toda la tarde y cuando volvimos mi mamá nos esperaba con una rica carne al disco.

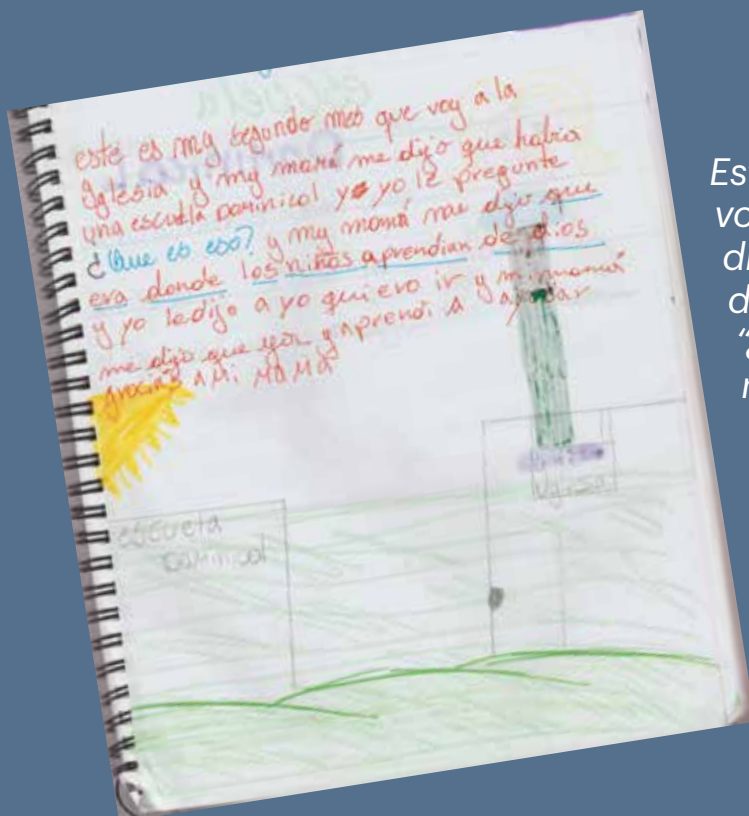
la tarde nos fuimos con mi papá Francisco a la costanera del lago y yo anduve en patines toda la tarde y cuando volvimos mi mamá nos esperaba con una rica carne al disco **(Sofía Millar)**.

El miércoles como era feriado fui con mi mamá a buscar cocos y mi padrastro estaba trabajando en las máquinas y yo quería aprender a manejar pero tenía miedo porque a mi padrastro se le apretó la pierna con una rueda y la máquina se le vino encima pero eso fue hace mucho tiempo. Ahora está bien y me enseñó cómo mover para delante, atrás, al lado y al otro y mi mamá me enseñó como echar los cocos a la camioneta. **(Fernanda Campos)**.

Día del Padrastro 15/8/18

El miércoles como era feriado fui con mi mamá a buscar cocos y mi padrastro estaba trabajando en las máquinas y yo quería aprender a manejar pero tenía miedo porque a mi padrastro se le apretó la pierna con una rueda y la máquina se le vino encima pero eso fue hace mucho tiempo. Ahora está bien y me enseñó como mover para delante, atrás, al lado y al otro y mi mamá me enseñó como echar los cocos a la camioneta.

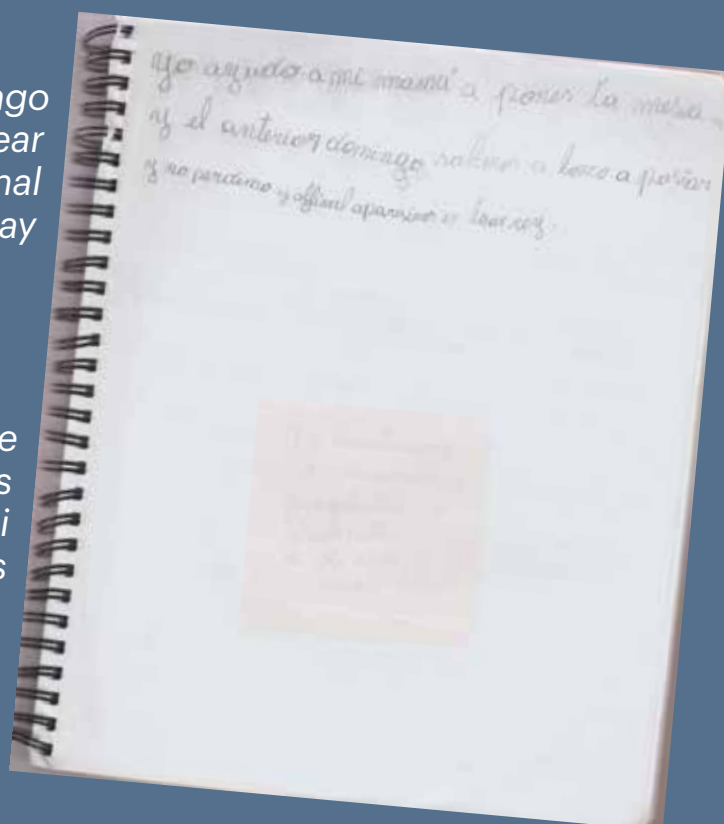
Escrito por: Fernanda Campos



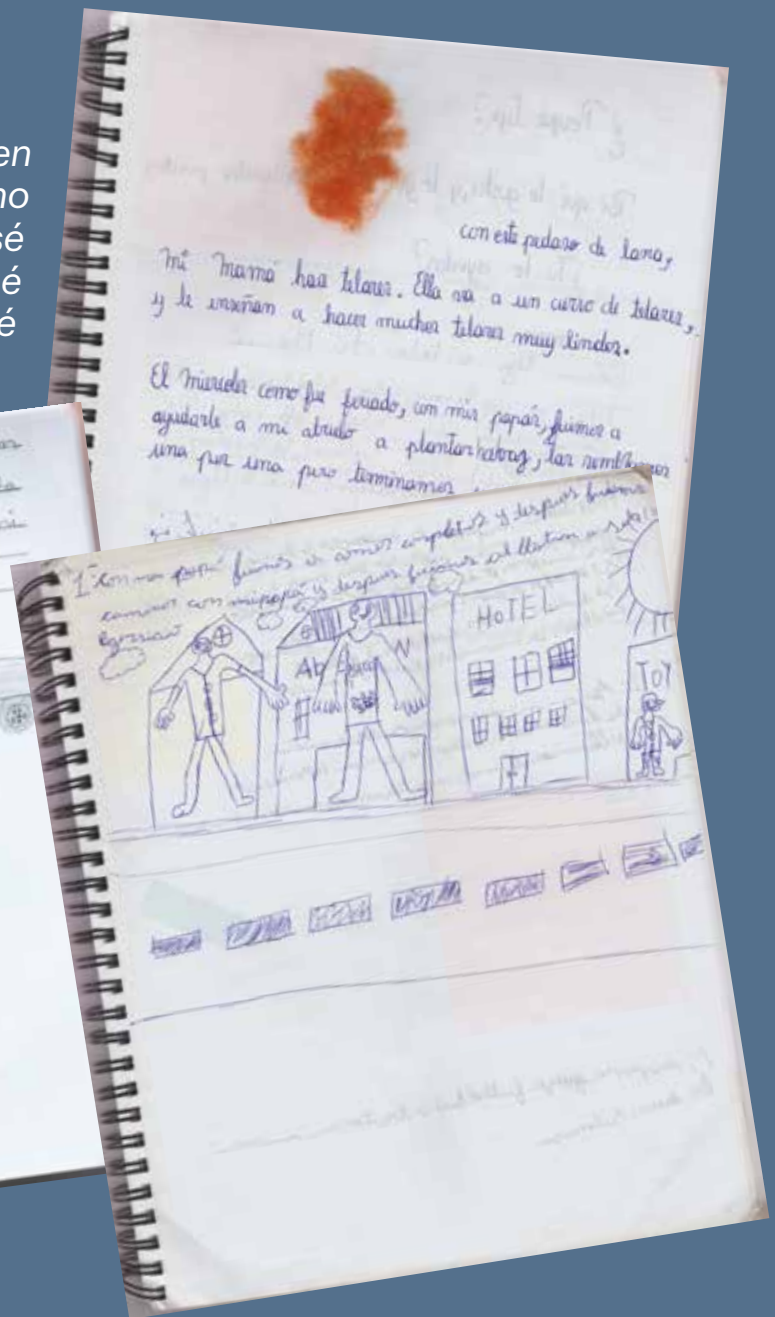
Este es mi segundo mes que voy a la Iglesia y mi mamá me dijo que había una escuela dominical y yo le pregunté "¿qué es eso?" Y mi mamá me dijo que era donde los niños aprendían de Dios y yo le dije "a yo quiero ir" y mi mamá me dijo que ya aprendí a ayudar gracias a mi mamá **(Fernanda Campos)**.

El anterior domingo salimos a Lanco a pasear y nos perdimos y al final aparecimos en Lican Ray **(Constanza Zurita)**.

El miércoles como fue feriado, con mis papás fuimos a ayudarle a mi abuelo a plantar habas, las sembramos una por una pero terminamos súper rápido **(Iván Calfuñanco)**.

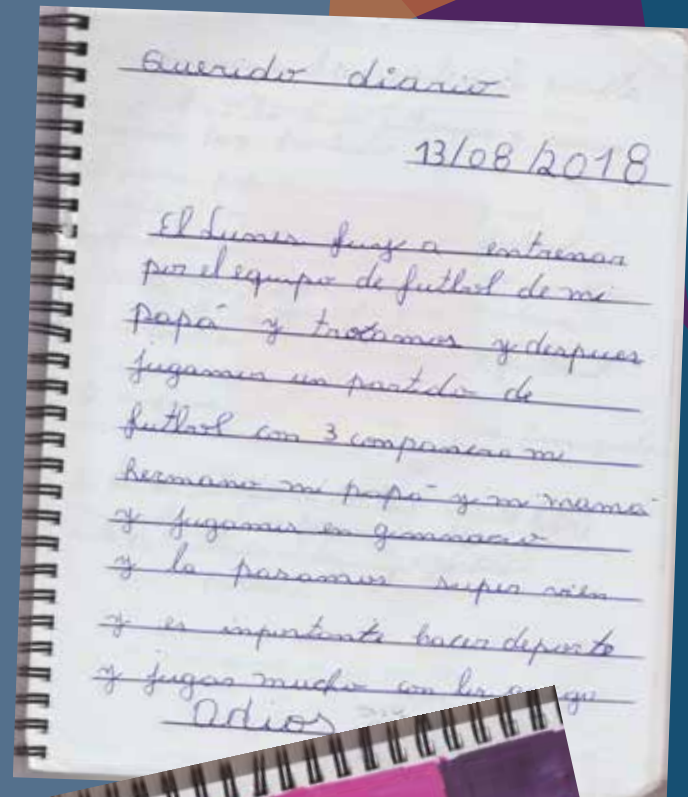


El día martes anduve en camión con mi hermano y mi cuñada y la pasé muy bien, después llegué a mi casa y me acosté **(Benjamín Millay)**.



Con mi papá corremos demasiado hasta la costanera. Mi papá juega futbol, sale a trotar. Mi mamá va a su gimnasio. [Aprendí] que hacer ejercicio es importante porque si no te pones obeso **(Bastián Alborno)**.

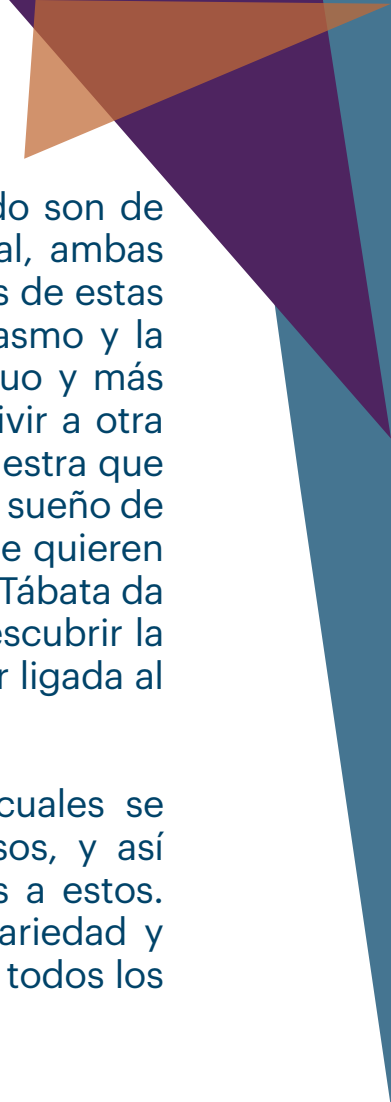
El lunes fui a entrenar por el equipo de fútbol de mi papá y trotamos y después jugamos un partido de fútbol con 3 compañeras, mi hermano, mi papá y mi mamá y jugamos en gimnasio y lo pasamos súper bien y es importante hacer deporte y jugar mucho con los amigos. (...) Yo empecé jugando a la pelota cuando tenía unos 8 años y cuando llegaba a mi casa iba a jugar y cuando me vine a Villarrica empecé jugando en la escuela de fútbol Ferrito y después me salí y mi papá hizo la escuela **r a m a f e m e n i n a** comercial ANFA y mi papá lo hizo porque él sabía que me gustaba y lo hizo por mí **(Tábata Araya)**.



HISTORIAS DE FAMILIA

Las historias que presentamos a continuación fueron reconstruidas a partir de las entrevistas que nosotros, los investigadores, realizamos a cuatro familias, en que profundizamos algunos aspectos identificados como significativos por los y las estudiantes durante su indagación en la etapa previa.

Los primeros dos casos relatan las historias de familias principalmente originarias de la zona lacustre o del Sur de Chile. Están marcadas por el vínculo con las tradiciones gastronómicas, la artesanía y otras prácticas, propias del mundo mapuche y rural, para la familia de Iván y del ambiente marino y pesquero de Chiloé, como es para la familia de Cristofer. En ambos casos, es evidente como en la vida familiar hay hitos significativos relacionados con momentos y situaciones en que se mantienen vivas las raíces incluso desde la lejanía, como es el caso de Cristofer y aun cuando procesos históricos de discriminación han llevado a esconder o aminorar la propia cultura, como muestra la familia mapuche de Iván.



Las otras dos historias que se narran en este apartado son de familias que han migrado a Villarrica desde la capital, ambas en búsqueda de una mejor calidad de vida. Los relatos de estas familias ponen en evidencia la motivación, el entusiasmo y la audacia que están en juego toda vez que un individuo y más aun, un grupo familiar, decide movilizarse para ir a vivir a otra ciudad u otro sitio. El caso de la familia de Renata muestra que la trayectoria que, como familia, vivieron para lograr su sueño de vivir en el Sur, encierra en sí misma, un patrimonio que quieren dejar a Renata. Por otra parte, el relato de la familia de Tábata da cuenta de cómo, en un entorno que les permitió redescubrir la vida en familia, pudieron revitalizar la tradición familiar ligada al fútbol, el que rige buena parte de su cotidianidad.

Los trabajos, oficios u actividades en torno a las cuales se reconstruyen las historias familiares son muy diversos, y así lo son también los saberes y aprendizajes asociados a estos. Estos cuatro casos quieren ser una muestra de la variedad y riqueza presente en los entornos familiares de todas y todos los estudiantes del 5° B.

LA HISTORIA DE LA FAMILIA DE IVÁN

Iván y su familia viven en Lican Ray, desde donde la mamá y el papá son originarios. La mamá es oriunda de la zona urbana mientras el papá del campo, específicamente del sector de Challupén bajo. Susana, mamá de Iván, dejó la zona para ir a trabajar a Santiago a los 17 años, y pese a haber tenido una buena experiencia en la capital quiso volver a Lican Ray donde la vida es más fácil, “todos se conocen, la gente es como más afiatada, más de piel, más solidaria”.

La familia de Susana es antigua en la zona. Su abuelo paterno Rubén junto con su abuela Albertina, que aún viven, se vinieron de la Séptima Faja “a colonizar el pueblo”. Ellos habían estado viviendo con la familia Cabrapán, “los mapuches ricos que habían aquí” que tenían muchas hectáreas de tierras, sembraban trigo y criaban animales. Después “cuando se empezó a formar el pueblo” sus abuelos “se acomodaron con un sitio” en Lican Ray aunque seguían trabajando en el campo, en el cerro Chiguay “con un caballero de Santiago”. En eso tiempos, cerca del año '60 se llegaba en carreta hasta Villarrica, “el camino llegaba hasta Cudico allí donde están las artesanías Coñaripe” y después “eran como huellas no más”. La abuela le contó como solían viajar a Villarrica para llevar los durmientes que fabricaban hasta donde está el molino y como eran asaltados por “cuatreritos” cuando venían de vuelta del pueblo con plata y con bienes que habían comprado. Los abuelos maternos de Susana son mapuches del sector Chesque y también se vinieron a colonizar el pueblo. Su abuela Tomasa hablaba muy bien el idioma pero no le enseñó, lamenta Susana, porque “como que le daba vergüenza” ya que “antes los mapuches eran más postergados y ahora como que están aflorando y toda la gente se interesa más por saber el

idioma y todo". Su suegro, el abuelo paterno de Iván, también es mapuche y vive en un campo de varias hectáreas que fueron entregadas a su familia con los títulos de merced asignados por el Estado a principio de 1900. Por medio de la cercanía con el abuelo paterno, Iván y su familia, siguen vinculados a la cultura mapuche. Por ejemplo, tienen la tradición de celebrar el wetripantu, al que suelen llamar "San Juan" que es el 23 de junio.



"Se juntan todos los hijos" para hacer "el famoso estofado" y desde el día anterior, hacen catutos, tortillas y milcao. También el abuelo de Iván, pese a su edad, sigue sembrando como lo ha hecho siempre ya que es

reacio a utilizar máquinas modernas y prefiere usar los bueyes. Así Iván ha aprendido muchas actividades del campo con su abuelo quién además, le habla en mapudungun y les cuenta historias de las cosas que pasan en el campo como cuando “le vinieron a silbar al ladito de los oídos” en la noche o cuando los niños hicieron que se pusiera a llover con sus gritos mientras iban camino al volcán.

Susana se ha re-acercado al mundo mapuche no solo a través de la familia de su marido sino también a través del trabajo con la lana y con el telar que aprendió a utilizar en un curso dictado en la iglesia evangélica. En su tiempo libre, cuando no está cuidando sitios o cabañas, que es su principal actividad laboral, se dedica a esto: hace los paños de lana con un telar y después, por encima de ellos, hace figuras con el fieltro por medio del sistema del agujado, es decir utilizando una aguja que inserta la lana en el paño pinchando sobre una esponja de apoyo. Para hacer los soportes de los paños utiliza los palitos “limpios” del bosque o los que botan los oleajes del lago. Su casa está decorada por varios trabajos que cuelgan de las paredes: un pesebre, un principito, un búho, entre otros. Su idea es poder empezar a venderlos también en el verano. A Iván también le gusta acompañar a su mamá en esta actividad y junto con ella pudo realizar un telar que le regaló a su tía Mónica para el día del profesor. El deseo de Susana es de utilizar la lana que se bota de la esquila de las ovejas en el fundo de su suegro y así poder aprovecharla para sus trabajos. Se recuerda como en su casa se trabajaba mucho la lana, su madre hilaba y después le tejía calcetines y chalecos, su abuela también hacía mantas y frazadas. Susana, pese a que estos trabajos eran muy comunes en su familia, siempre sintió que era “mala para las manualidades” y “en el colegio sufría cuando tenía artes plásticas”. La abuela trató de enseñarle a tejer pero no se entusiasmó. Sin embargo, el trabajo con filetro la

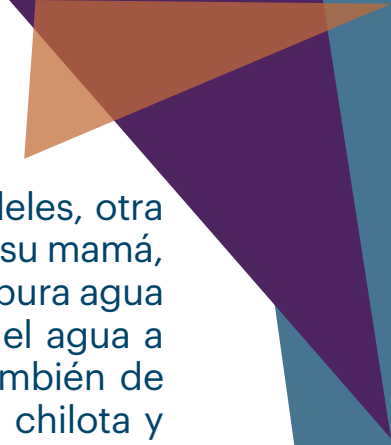


hizo re-encantarse con este tipo de actividades y le ha devuelto la confianza de que puede hacer cosas bonitas y retomar esas prácticas que estaban presentes en su historia familiar. De tal manera, Iván también podrá conectarse con esa historia y recuperar el patrimonio cultural mapuche presente en ella.

LA HISTORIA DE LA FAMILIA DE CRISTOFER

La mamá de Cristofer viene de Quellón, “el último pueblo de Chiloé”. Llegó el año ‘90 a estudiar Técnico Agrícola en un instituto en Huiscaipi. Se tituló de Técnico agrícola y se quedó trabajando acá, fue a trabajar en un fundo que está camino a Lican Ray, Futacoyán. Ahí se conoció con su marido, el papá de Cristofer. A Quellón, va con su familia para las vacaciones de invierno. Se quedan donde su papá que vive en una isla, así que solo se puede llegar en lancha. Lo pasan muy bien porque van a pescar robalo y corvina y a sacar mariscos cuando baja el mar, y ahí mismo se los comen frescos. Hacen curanto con “de todo”: carne, cerdo, longaniza, haba, papas, arvejas, almeja, cholga, chorito. Se prepara en un hoyo y se tapa con “champa”, o pastelón.





En Villarrica no se puede hacer curanto pero sí chapaleles, otra comida típica de Chiloé. Cristofer hace chapaleles con su mamá, no el que tiene papas y va en el curanto, sino el que es pura agua y harina y se hace como una sopaipilla y se echa en el agua a cocer y después se come con miel o mermelada. También de Chiloé se trajeron canastos y telares hechos con lana chilota y palitos sacados del mar que decoran su casa.

El papá de Cristofer era del campo, de Pedregoso. En ese tiempo el camino para allá era “puro ripio, puro material de piedra”. En Séptimo empezó a viajar para ir a estudiar a Villarrica. “El camino era malo”, y las micros que lo llevaban al colegio quedaban enterradas. Se mudó a Villarrica en 1982. Fue a estudiar al Liceo Araucanía y después se fue al servicio militar. Al regreso empezó a trabajar en barraca donde aprendió “todo lo que es madera: aserrar madera, cepillar...” Aprendió mirando los mismos maestros, de ayudante... “y mirando al final aprendía más que los maestros”. No le gustó ese rubro y se fue a un taller de hojalatería, gasfitería y estructuras metálicas. Allí también aprendió de ayudante “mirando nomás a los que sabían” y después ellos le pasaban la herramienta para que aprendiera a trabajar. Cómo no tenía estudio, dice, “me mentalicé para aprender luego para trabajar en el rubro pa’ tirarme solo”. Ahora trabaja en “todo lo que es lata, canaletas, cañones, gasfitería y estructura metálicas en fierro igual, todo lo que es cerco, todo lo que sean fierros”. También hace todo tipo de moldura en hojalatería, como las que las casas llevan por la orilla. En el taller confecciona el material y después sale a instalar. En su taller el papá de Cristofer tiene unas grandes máquinas para trabajar la lata y una variedad de piezas y herramientas, cada una “en su lugar”. Una es para cilindrar tubos y cañones. Se levanta una manilla, se levanta otra y se mete una lata lisa, se baja la manilla y los tubos giran y se redondea la lata para hacer un cañón. Cristofer a veces lo ayuda a apretar la manillita,

uno apreta de un lado y el otro del otro. También lo ayuda a hacer limpieza en el taller. Al papá de Cristofer siempre le ha gustado que sus hijos traten de aprender su rubro, “por último, lo básico”. Aunque sean profesionales y no se dediquen a esto le interesa que lo tengan como un oficio para cuando “les falle la pega” ya que se gana plata de forma segura. Otro aspecto positivo es que “en la casa no se contrata ningún maestro, porque aquí todo lo hace uno”. Por último si quisiera dedicarse a esto Christopher tendría las maquinas listas, mientras el papá tuvo que sufrir mucho para poder adquirirlas. Algunas las hizo él mismo. Una en particular la hizo cuando estaba “apatronado”. En el trabajo iba reproduciendo cada pieza y después armaba la maquina en su casa, “pa’ que el patrón no me viera y no me echara”, cuenta. No fue nada fácil, pasó noches sin dormir en que se “cabeceó un montón” para entender cómo una pieza clave podía trabajar en su propio eje para que girara en el mismo lugar. Hoy todo ese esfuerzo y ese conocimiento quedan a disposición de Cristofer.

LA HISTORIA DE LA FAMILIA DE RENATA

Renata y su familia están cumpliendo un año viviendo en Villarrica. Aquí vive junto a su madre Catalina y su abuela Natalia. Juntas se vinieron de Santiago, donde aún vive su abuelo. Además, hace poco tiempo, la hermana de su madre, Maira, su esposo Jimmy y su pequeño hijo Santos dejaron Santiago para ir a vivir a Vilcún. La búsqueda, como familia, de un lugar de vida mejor los llevo a escoger la Araucanía.

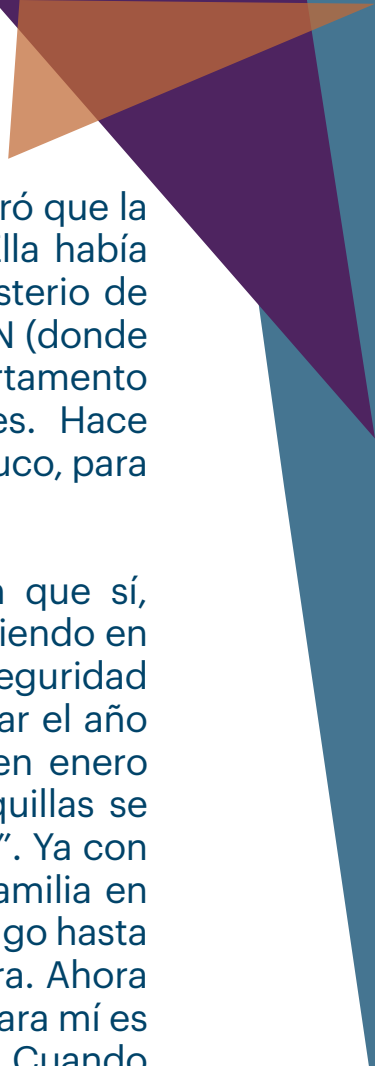
La familia de Renata vivía en La Bandera, una comuna “súper peligrosa y humilde” destaca su abuela. Ahí habían comprado un sitio “que era un basural” pero que les permitió construirse una casa para toda la familia. “Ahí nació la Renata”, cuenta Natalia, lo que le “ha inyectado energía, vida, ganas de seguir haciendo cambios y avances para tener una calidad de vida mucho mejor para ella”. Y poco a poco fueron concretando esos avances, en primer lugar el de poder irse de “la población”.

Primero se trasladaron al centro de Santiago. Empezó la tía de Renata, que compró un departamento en el centro cuando se casó y siguieron los abuelos que también se fueron al centro para que Catalina, madre de Renata y estudiante de Trabajo Social pudiese ir caminando a la universidad. Entretanto, la abuela ya le daba forma a su sueño de irse al Sur, vivir en el campo, y hacer huertas. Pero en un comienzo su idea era de irse sola porque pensaba que “iba a ser imposible arrastrar a todo este grupo para allá por los trabajos, los colegios...”.

Luego nació Santos, hijo de Maira, a quién por ser asmático el aire de Santiago no le hacía nada bien. “No, yo tengo que irme de aquí - dijo Maira -, como sea nos vamos”. Estaba dispuesta a

renunciar a su trabajo en el SERNAGEOMIN, pero coincidió que se abrió una dirección regional del servicio en Valdivia, y el marido también pidió traslado a la nueva Teletón de Valdivia. Con “harta suerte” se dieron las circunstancias para que toda la familia se mudara. Un día una persona llegó a la casa de La Bandera, golpeó la puerta y dijo: “¿Vende la casa?”. “Sí” - dijo Natalia-. Y la vendió. “Fue así en un rato – cuenta - Se dijo y se hizo, y empezamos a hacer la casa acá en el campo, nos trajimos todas las pilchas. Ya todos queríamos venirnos, todos a la carreta”.



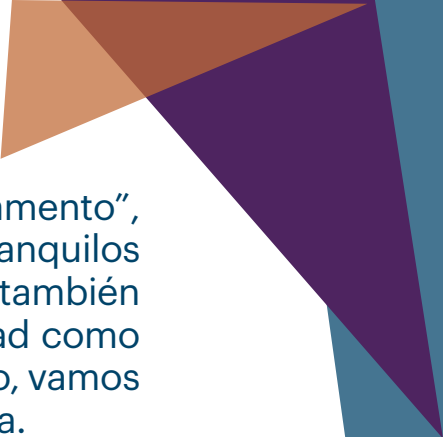


Al igual que los tíos Maira y Jimmy, la abuela Natalia logró que la trasladaran desde su trabajo en Santiago a Temuco. Ella había estudiado secretariado y entrado a trabajar en el Ministerio de Educación. Después de 12 años se fue al SERNAGEOMIN (donde por pura coincidencia también trabaja su hija), al departamento de administración como encargada de adquisiciones. Hace menos de un año pudo trasladarse a las oficinas de Temuco, para cumplir su sueño de vivir en el sur.

“Nos costó el traslado desde allá, unos decían que sí, otros que no y nos lanzamos nomás: busquemos un arriendo en Villarrica por la Renata” cuenta Natalia. No tuvo plena seguridad del traslado hasta mayo, pero Renata tenía que empezar el año escolar en marzo, por lo que tomó la decisión. “Ya, en enero voy a arrendar un departamento en Villarrica, las chiquillas se van y mientras tanto yo viajo hasta que me den el pase”. Ya con Catalina y Renata viviendo en Villarrica, y Maira y su familia en Vilcún, Natalia “viajaba los fines de semana desde Santiago hasta que le dijeran que sí en la pega y resultó”, destaca Maira. Ahora Natalia viaja todos los días desde Villarrica a Temuco. “Para mí es un placer viajar – dice - porque son otras condiciones. Cuando viajo en el bus, todos los días veo algo distinto, todos los días cambia el paisaje, los colores, el clima, es maravilloso”.

En su historia familiar ya había antecedentes que los ligaban a la zona de Villarrica. Los tatarabuelos de Renata vivían en el sector de Copihuelpe, por lo que habitualmente pasaban sus vacaciones ahí, aunque poco bajaban al pueblo. “En realidad a Villarrica veníamos a comprar al supermercado, yo no conocía la costanera”, dice Catalina.

La madre, abuela y tía hoy tienen el orgullo de haber podido dejar Santiago, donde “hay puro cemento y uno vive como un



topo, metido en el metro, en la oficina, o en el departamento”, como dice Natalia, para estar en un lugar donde se vive tranquilos y donde “la naturaleza es maravillosa”. Catalina y Renata también han podido disfrutar las bondades de vivir en una ciudad como Villarrica. “Aquí estamos cerca, la Renata llega del colegio, vamos a dar una vuelta, nos comemos un helado”, dice Catalina.

Cómo lograron movilizarse familiarmente para lograr el objetivo es lo que hoy en día intentan transmitir a Renata como un aprendizaje de vida. A Renata se le enseña que puede soñar en grande. No solo porque cuenta con el apoyo de toda su familia, sino porque la experiencia de vida les ha demostrado que se puede aspirar a cosas mejores y lograrlas. Esfuerzo, entusiasmo, apoyo familiar, alegría, proactividad, aprovechar las oportunidades, son los valores que ellos dejan como legado.

LA HISTORIA DE LA FAMILIA DE TABATA

Tábata, con su hermano, y sus papás se fueron a vivir a Villarrica desde la ciudad de Santiago principalmente en busca de una mejor calidad de vida para sus hijos. Su papá Dangelo trabaja hace catorce años en locales de comida y cuando cliente que conocía hace varios años le ofreció trabajar en unos locales de comida se vinieron rápidamente. Para Dangelo esto generó muchos cambios positivos, como dejar de trabajar de noche, después de 12 años, viendo muy poco a sus hijos. Para él, llegar acá significó aprender a vivir en familia.



La historia de la familia del papá de Tábata, está muy ligada al fútbol. El abuelo político de Tábata fue futbolista, participó en la Copa Libertadores, algunos de sus tíos y tías de segundo grado también jugaron mucho tiempo en Audax italiano y Católica, e incluso en el fútbol internacional, en Sporting Cristal de Perú y Tenerife de España. Dangelo también jugó muchos años en equipos de la Asociación de Fútbol Amateur (ANFA).

Cuando llegaron a Villarrica el hermano de Tábata con 10 años se inscribió en una escuela de fútbol, se asociaron a la ANFA y, como familia, comenzaron a reencontrarse con el fútbol después de años de haberlo dejado de lado en Santiago. Actualmente, el hermano de Tábata juega en la filial Villarrica de deportes Puerto Montt, equipo de segunda división profesional. Tábata, al ver el apoyo que su padre le daba a su hermano le dijo: “Ya po’, haz algo por mí ahora” y eso gatilló la idea de hacer una escuela de fútbol de mujeres.

Empezaron en abril de 2018 con cinco niñas, al mes ya tenían quince y luego veinte niñas. Contrataron un profesor, arrendaron la cancha y establecieron tres entrenamientos a la semana. Luego empezaron a participar en campeonatos. En Villarrica no había existido un equipo femenino ANFA, nunca se había dado hasta que Tábata y su familia lo formaron.

Jessica, la Mamá de Tábata, es parte también del club y está encargada de las chicas. Se encarga de entrar al camarín, que se vistan las niñas y que no haya conflicto. Las alienta y las aconseja. En la casa de Tábata se respira fútbol, “entras a la casa y tiene una sala de estar que está llena de medallas de fútbol, vas al comedor y están las camisetas, sales al patio y están los chuteadores colgados”.



El papá de Tábata destaca cómo la escuela de fútbol también trata de enseñar disciplina y aspectos relacionados con la conducta. Además se les mandan instructivos a la casa, pidiendo que preparen una pequeña disertación de cuál es la función de un 9 o cuál es la función de un lateral, y “siempre estando en comunicación con los papás sobre cómo están actuando en la casa”.

Muchas niñas tienen problemas de riesgo social o problemas económicos y en la escuela de fútbol los dan a conocer. Además en la cancha se pueden observar sus estados de ánimo y acompañarlas. Por ejemplo, dice Dangelo, “si una niña que siempre es activa, de repente la veo que anda sin ganas, ya, algo pasa: o está enferma o algo pasa. Y al revés también, si vemos alguien muy motivado: Oye qué te pasa? Estás súper motivada.... No tío, tengo rabia, pelee con mi mamá. Entonces, ahí ya empezamos nosotros: oye ya pero qué paso, cuéntanos...”

El papá y la mamá de Tábata creen que son muchos los valores y habilidades que se aprenden en la escuela de fútbol. Por ejemplo, la disciplina, el compañerismo, el respeto, el trabajo en equipo se transmiten “dentro y fuera de la cancha”, logrando así “alejar a los jóvenes de malas conductas”. El fútbol enseña la “disciplina personal”, porque “para rendir bien en el fútbol tienes que tener una capacidad de autocontrol” y en la vida para todo necesitas ser disciplinado. Pero también el fútbol da la posibilidad a las niñas de cultivar algo que les gusta, de descubrir cómo se pueden sentir “cómodas” con una actividad que las apasiona. Ayuda a “aceptar la frustración”, a “aprender que no ganaste hoy pero puedes ganar mañana” y finalmente, a reconocer que “el del lado es tan importante como tú” y que “se pueden hacer cosas en conjunto” porque son todas iguales, sin importar de donde vengan, porque en la escuela son todos una familia.

LAS VOCES DE LOS NIÑOS, DE LAS NIÑAS Y DE LA PROFESORA SOBRE EL PROYECTO

Finalizadas todas las etapas del proyecto “Buscando el propio patrimonio” entrevistamos 13 estudiantes para conocer su opinión sobre el trabajo realizado. Los niños y las niñas comentaron sobre las actividades que más los motivaron así como sobre las en que tuvieron algunas dificultades. También compartieron qué cosas aprendieron de sus padres y de sus historias familiares y dieron algunas ideas de nuevas actividades que podrían implementarse al replicar este proyecto en otros contextos. En general, los relatos de los niños y de las niñas muestran que vivieron el proyecto como una experiencia muy enriquecedora. Les permitió acercarse a sus familias, conocer partes de sus vidas y valorar prácticas y conocimientos cotidianos que antes no reconocían. También los acercó a sus compañeros y compañeras ya que tuvieron la oportunidad de conocer algo de sus familias y de los diferentes trabajos que se realizan en cada una. La profesora también nos contó sus impresiones sobre el proyecto. Para ella también fue una experiencia positiva porque le permitió lograr una mejor

convivencia en el curso, trabajar de manera más significativa para los niños y las niñas los objetivos de aprendizaje de Orientación, y pensar en actividades pedagógicas a realizar con el curso que estén basadas en los intereses y en los “saberes” que ellos han dado a conocer durante el proyecto.

“Me gustó porque pude conocer cosas de mis compañeros y pude saber más de mi familia (...) como lo que hacían antes, en lo que trabajaban antes. Me gustó también la parte donde teníamos que entrevistar a nuestros padres, porque como que aprendíamos más de ellos y de sus trabajos y podíamos compartir con ellos” (Constanza)



“Fue una linda experiencia compartir con mis compañeros y conocer más a mi familia” (Joaquín)

Supe más cosas que hacía mi papá, mi mamá, supe cómo que, cómo hacían sus trabajos, por ejemplo: cómo hacía mi mamá sus almohadas, cómo preparaban las tazas que hacían, las fotos que le ponían, y mi papá donde mandaba a pedir los vidrios, que los cortaban, las ventanas, los espejos que hacían, todo eso (Johan).

Que yo no sabía que mi papá había trabajado en muchas cosas, porque trabajaba en electricidad, maestro de cocina, ahora tiene la escuela y yo no sabía que trabajaba en tantas cosas (Tábata).

A mí lo que más me gustó fue que aprendí más de mis papás, incluso aprendí cómo a cocinar, cómo arreglar un auto. Le pregunté durante el proyecto, antes no me interesaba eso y ahora cuando hice el proyecto me interesé más (Zamir).

Yo no conocía antes lo bueno de mis compañeros, nunca me llamó la atención... y además para saber cómo hacen cosas con su familia (Martín).

Aprendí que hay varios tipos de trabajo entre todos los padres (Johan).

Yo aprendí por ejemplo que la Sofía Millar, su papá trabaja conduciendo camiones. Yo no sabía porque no tenía ni idea, nunca le había preguntado. Aprendí a estar más atenta a las cosas que hacen mis abuelos, mi tía, y tener más interacción con la familia, más que nada... ir preguntando y ver, y ver, y ver, y reportear Renata (Renata).

Saber más de la familia de los demás o de nuestras propias familias. Y más lo que hacían en su trabajo porque, yo sabía que trabajaban, no cómo (Constanza).



Pude conocer más cosas de mi familia que no había conocido antes. Sobre los abuelos de mi mamá, lo que hacen nuestros papás pero nosotros no sabíamos, cosas que nos pueden enseñar de lo que ellos hacen, cosas que hace mucho tiempo que no sabía y ahora me vengo a enterar de mi familia (Fernanda).

“Me sirvió para uno tener un poquito más de lazos, entenderlos también porque es un curso muy distinto son bien distintos los chiquillos, era un curso que se venía formando desde el año pasado, eran todos alumnos nuevos de diferentes colegios. Entonces ellos tuvieron su experiencia en cuarto básico de comenzar a conocerse y en quinto cuando los tomo con el proyecto logramos que se unieran como curso, porque no eran como muy unidos ellos... Cada uno “vivía su planeta” y venían de diferentes partes de aquí de Chile. Me sirvió mucho para que los apoderados también se unieran; podíamos hacer reuniones más entretenidas, de repente no faltaba la mamá que contaba que su hijo había hecho tal cosa en el librito, en el cuadernito que le habían pasado del proyecto. Y ello ayudó a que esos papás se conocieran porque ellos no se conocían tampoco, entonces era todo nuevo. A mi me ayudó harto porque mejoró la convivencia dentro de la sala, porque se trataron con mucho más respeto, algunos incluso decían “ah si tu mamá hace el mismo pastel que hace mi mamá, yo le conté a mi mamá que tu papá hacía tal cosa y mi papá dijo que su abuelo igual hacía eso”. Entonces, los chicos tenían otros temas de conversación cuando de repente los juntaba en grupo para trabajar” (Mónica Romero, Profesora Jefe)

PALABRAS FINALES Y AGRADECIMIENTOS

Este libro cuenta de qué manera los niños y las niñas del curso de 5to Básico del Colegio Santa Cruz de Villarrica, llegaron a reconocer el tesoro de saberes e historias que tenían en su familia. Muestra algunos de esos saberes y esas experiencias que los niños “descubrieron” y quisieron compartir. También relata las historias de algunas familias que nos revelan la riqueza en prácticas y conocimientos con la que cuentan los niños y las niñas en sus casas y que es parte de su identidad. Tal como expresan los testimonios de los niños, las niñas y la profesora el proceso vivido fue muy positivo. Sin duda, la metodología que se creó y se probó por primera vez en el proyecto puede ser mejorada para que más niños, niñas y familias se motiven y también para que los aprendizajes sean aún más significativos. Con todo, esperamos que el contenido de este libro sea una fuente de inspiración para generar otras experiencias de “reencuentro” entre la escuela y la familia; entre la cultura escolar e la identidad cultural de los estudiantes; y finalmente, entre los aprendizajes académicos y la vida de los aprendices.

Agradecemos profundamente la participación de Bastián Albornoz; Tábata Araya; Zamir Barriga; Samanta Bravo; María Fernanda Cabezas; Iván Calfuñanco; Fernanda Campos; Alonso Condore; Cristobal Contreras; Renata Encina; Antonella Fuentes; Vicente Llancafilo; Benjamín Millar; Sofía Millar; Constanza Mora; Sofía Mora; Leonor Moya; Johan Neweu; Josefa Rebolledo; Sebastián Reumay; Nicolás San Martín; Antonia Silva; Joaquín Tejada; Martín Torres; Constanza Ulloa; Álvaro Uribe; Álvaro Urra; Augusto Vergara; Cristofer Zúñiga. Gracias a todas y a todos por su lindo trabajo y sobre todo por haber querido compartir partes de su “patrimonio”. De la misma manera estamos muy agradecidos hacia todas las familias del Quinto Básico del Colegio Santa Cruz, por haber apoyado a sus hijos e hijas en el proceso de indagación y habernos abierto las puertas de sus hogares, permitiéndonos conocer sus historias de vida y sus motivaciones personales. Queremos agradecer, de manera muy especial, a la profesora Mónica Romero: sin su disponibilidad, su compromiso y su apoyo no hubiéramos podido realizar este proyecto ni tampoco lograr tan buenos resultados. También agradecemos a Loreto Castro, Tomás Gaete y Carolina Muñoz, por su colaboración y valioso aporte en la realización del proyecto y elaboración de este libro. Finalmente, nuestros sentidos agradecimientos van a las dos instituciones que también hicieron posible este proyecto: el Colegio Santa Cruz de Villarrica y la Pontificia Universidad Católica de Chile, en particular la Dirección de Arte y Cultura de la Vicerrectoría de Investigación gracias a cuyo financiamiento pudo realizarse esta obra.



